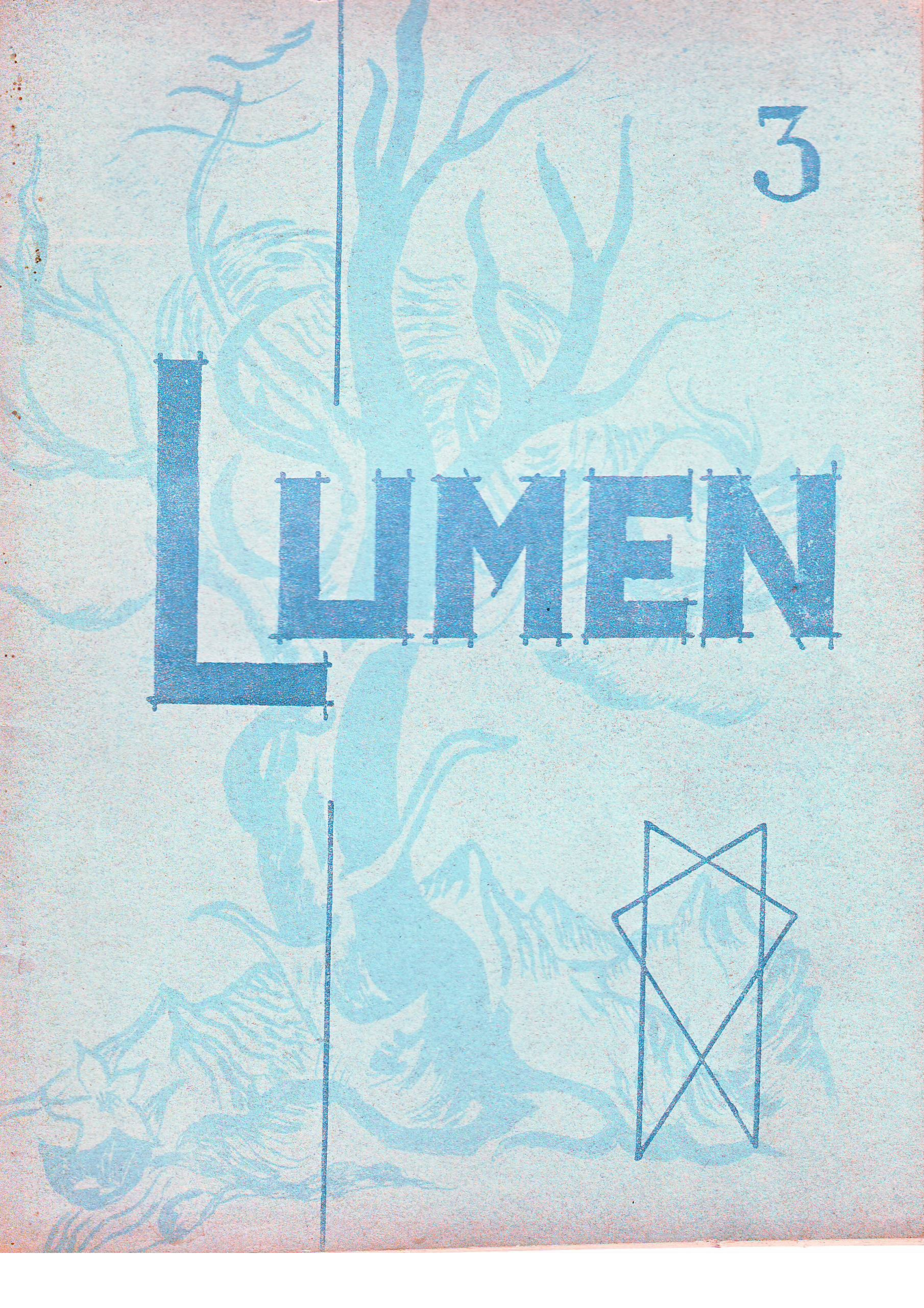

3
LUMEN



III

LUMEN DE LUMINE

Revista Mensual

N. 3

Quien afirma creer en la
superioridad del Espíritu
pero para materializar su obra
emplea medios ordinarios,
demuestra que no cree del todo
en lo que sostiene.
Vivir el ideal supone tener el valor
de comprobar las creencias
poniéndolas en obra.

VIVIR EL IDEAL

La filosofía - cualquiera que sea - no es para el hombre que encuentra plena satisfacción a sus aspiraciones, anhelos y urgencias interiores en la lucha material y en las sencillas experiencias de la vida corriente.

Quien no tiene conflicto interior, quien está plenamente satisfecho, necesita primero experimentar el desasosiego del descontento, enfrentarse a un problema moral cualquiera que destruya su estático equilibrio, antes de estar pronto para una disciplina superior. La filosofía, la ciencia, el arte, la religión, el misticismo, y todas las nobles empresas del espíritu, no son otra cosa que el producto y el remedio al conflicto y al descontento nacidos del descubrimiento de la propia ignorancia y de las limitaciones inherentes a la naturaleza material. No son, pues, los Misterios y sus derivadas artes y ciencias, para quienes encuentran completo solaz en el goce del vivir físico o en las sensuales experiencias de la carne y la materia, ni para aquellos cuyos sufrimientos radican en las vicisitudes de la fortuna o la desgracia, ni para los que sólo tienen oídos para lo externo, siendo sordos a la delicada voz

de su alma, ni para los que, medrosos, se apartan egoístas a la vista del dolor o la necesidad ajena, ni para los temerarios, ni tampoco para los necios histriones de teatrales gestos que hablan por escucharse, y que cuando se contemplan dicen orgullosos: "Ese soy Yo". Los Misterios - y todas las ciencias y artes que en ellos se originaron - son, por lo contrario, para los que experimentan la desazón del descontento; para quienes las dulzuras de la vida no alcanzan a quitar de sus labios un cierto amargor de impotencia; para quienes los bienes de fortuna no son estímulo suficiente para absorberles totalmente su tiempo de vida; para los que son capaces de pagar el precio de una acción idealista; para los que, en fin, frente a una necesidad del mundo no piensan si les conviene o no intervenir, ni si estará del todo bien hacerlo, sino que entran en la batalla sin cálculo si tienen o pueden tener una fórmula para remediarla; son para los que, comprendiendo la magnitud de la empresa que es el simple vivir, y sopesando los valores relativos de cada cosa, comprenden su pequeñez y buscan para su acción el auxilio del arte y la ciencia mística.

Dos actitudes, sin embargo, distintas y opuestas, se observan en quienes, viviendo el conflicto, se sienten atraídos a las disciplinas superiores. Unos, los más, hacen de la filosofía, arte, ciencia, religión, etc., una paralela a su vida— en la que buscan periódico refugio para retomar fuerzas, calmar sus angustias interiores, retemplar su espíritu para la lucha, y volver, como si nada hubiera pasado (en realidad, nada pasó) a una vida cotidiana que mantienen independiente y separada del Ideal. Otros, los menos, confunden en uno sólo los dos aspectos de sus vidas, haciendo que lo espiritual fecunde y haga fecunda la acción corriente. La primera es una actitud escapista y mediocre, que anula y agota estérilmente la urgencia interior impidiendo su fecunda manifestación viviente. Es la de los que van a la iglesia los domingos, o a la Logia un día cualquiera de la semana, y eso les es suficiente. Es la de los que no intervienen sino como espectadores en las empresas espirituales, haciendo de ellas una simple diversión (de-viación), y eso les alcanza. La segunda, es actitud positiva y fecunda, que levanta y multiplica las

fuerzas del ánimo, haciéndolas germinar en la vida diaria como semillas en un surco, donde, como éstas, devuelven ciento por uno el grano original.

Sí. No se piense que la vida espiritual es puramente filosófica o metafísica. Por el contrario, para que sea realmente satisfactoria, debe convertirse en una ciencia y un arte del vivir cotidiano - sólo que se trata de un vivir eminentemente consciente y total.

Pero "vivir el Ideal" implica algo más que estar dispuesto a conformar las propias acciones a un determinado código moral. Supone además estar dispuesto a comprobar la realidad de nuestras creencias - poniéndolas en práctica. Quien ciñe sus acciones al conocido "*a Dios rogando y con el mazo dando*", no sólamente no cree en Dios sino en el mazo, sino que renuncia a la oportunidad de convertir su creencia en conocimiento, o, por el contrario, comprobar su falacia y poderla botar por equivocada. Y lo mismo, quien sostiene teóricamente la existencia de los diferentes planos de manifestación, y la superioridad de algunos sobre otros, y no aplican las fuerzas del ánimo a la solución de los problemas materiales, no cree en la superioridad del espíritu sobre la materia. Porque es evidente que si quien afirma que son las fuerzas de los planos superiores las que condicionan y gobiernan las inferiores, enfrentando a un problema cualquiera, desciende a luchar en el terreno en que se halla planteado el conflicto, no cree verdaderamente en la superioridad condicionante del plano "astral" sobre el físico, ni del "mental" sobre el de los sentimientos.

Es por esta mediocridad del ánimo que "cree pero no del todo", que es posible observar cómo, aunque todos saben (y los que presumen de ocultistas debían avalar esta creencia y no la contraria, como lo hacen en la práctica) que las fuerzas emocionales condicionan y gobiernan a las físicas, ya que todos han visto por experiencia, cómo un orador apasionado puede, por el fuego de su palabra emotiva, lanzar a su auditorio incluso a una acción violenta, y aunque todos tienen alguna experiencia de como una sola palabra proferida por álguien de ánimo templado es capaz de apaciguar como por encanto la ola emocional de un pánico colectivo, nadie se decide a actuar sobre sí mismo o

sobre los problemas del mundo, encarando la lucha desde un plano superior. Y sin embargo, seamos sensatos. Para sostener una lucha en igualdad de plano con algunas probabilidades de éxito, es necesario disponer de fuerzas superiores o por lo menos equivalentes a las del oponente. Si no, ocurre como cuando vinieron los sarracenos.

Y a este respecto, mientras algunos idealistas con vocación de apaleados se lanzan a una lucha desigual, condenada de antemano a una segura derrota, otros se encierran en una torre de marfil, renuncian a la pelea, y bla, bla, bla... conversan entre ellos sus ideales sin entrar a la pedana. Ambas actitudes son negativas, porque ni el ocultista, ni el místico, ni nadie puede decir que vive su ideal si no encuentra la aplicación práctica de sus doctrinas abstractas a las necesidades del mundo.

Si las matemáticas permaneciesen en un plano ideal, ¿cómo podrían construirse los puentes? Y así con todas las ciencias. La historia que investiga el pasado encuentra su aplicación en el estadista que la proyecta en el futuro, utilizándola como experiencia para la solución de los problemas sociales; la química que estudia la constitución de la materia, encuentra su aplicación práctica en la medicina y en la industria, que la utilizan para la construcción de un mundo mejor; la física que se ocupa de las propiedades de la materia y la Fuerza, encuentra su aplicación práctica en la electrónica, la mecánica, la óptica y la hidráulica, liberando al hombre de parte de sus limitaciones, y abriéndole nuevos campos de actividad y experiencia; etc. ¿Por qué pues, habríamos de limitar la ciencia de las ciencias a un campo meramente especulativo o simplemente moral? ¿Por qué habríamos de renunciar a su poderoso auxilio para construir un mundo mejor? ¿Por qué no habríamos de promover la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad, la Tolerancia, y la Virtud utilizando un medio más poderoso y adecuado que el de la simple propaganda y ejemplo?

El poder de los planos internos de la Conciencia sobre la conducta humana, es algo que ha trascendido las fronteras de lo místico, ha salido fuera de los muros de los Templos, ha sobrepasado el dominio de los psicólogos y pensadores profanos, y ha entra-

do definitivamente en el campo de la realización práctica. No hablemos ya de los fenómenos hipnóticos, por cuyo medio es posible imponer una voluntad ajena sobre un sujeto dado; ni del método subconsciente para el aprendizaje de idiomas utilizado para el adiestramiento de paracaidistas durante la última guerra. Consideremos la "última novedad" en tales métodos: el de la "propaganda subliminal" que consiste en pasar por la TV o el cine, repetidas veces, un cartel de propaganda a una velocidad tal que es imperceptible para la conciencia, pero que hiere y se graba en el subconsciente del espectador con potencia suficiente como para provocar la acción de compra. ¿Qué puede impedir que ese método se emplee en asuntos no-comerciales? ¿No puede ocurrir que un pueblo entero, subliminalmente hipnotizado por el "vote a Fulano", elija a quien, falto de escrúpulos morales, ha logrado apoderarse de mayor número de cines y canales de televisión? ¿No puede suceder que métodos de esta naturaleza sean utilizados por dictadores sin los debidos frenos morales, de éste o del otro "lado de la cortina"? ¿Es verosímil pensar que algunos difundidos sectarismos tendrán escrúpulos para propagar sus particulares "ideas" por métodos de esta índole?

Y si todo esto puede suceder, ¿por qué los idealistas liberales habrán de permanecer mano sobre mano, y renunciar a utilizar su arte uniendo sus manos, mentes, y corazones, para iluminar la sub-conciencia ambiente con poderosos ideales de Libertad y Tolerancia?

Reúnanse, pues, enhorabuena los "teósofos" para estudiar las leyes de Karma y Reencarnación; consideren los distintos períodos de la evolución del cosmos, con sus Manvántaras y Pralayas; instrúyanse mutuamente sobre la naturaleza de los distintos Lokas y Planos — pero no olviden unir sus mentes y corazones en un poderoso anhelo de paz y buena voluntad entre los hombres. ¿Quienes, si no vosotros habréis de hacer sonar mejor el glorioso sonido de *KSHANTI*?

Y los espiritualistas de los diversos centros, los rosicrucianos de las distintas escuelas, y los miembros de las muchas "Sociedades" semiesotéricas de "meditación", bien estará que se recojan a realizar los ejercicios de desarrollo psíquico prescriptos por sus respectivas tendencias; bien,

también que se reúnan para aunar sus mentes y corazones con el objeto de ayudar a la curación de algun hermano o amigo - pero que no olviden, tampoco estos, al término de cada una de sus reuniones, de lanzar urbi et orbe un pensamiento beneficente y liberador.

Y en cuanto a los que por tradición son los herederos del Real Secreto, bien estará que se adoctrinen en Logia unos a otros sobre el significado de sus símbolos, y que utilicen la Ciencia de los Reyes para mejorarse y perfeccionarse moral, mental, y psíquicamente. Pero, ¿sería exigir demasiado a quienes forman en las filas de las que salieron la mayor parte de los héroes y mártires de la Libertad, la Igualdad, y la Fraternidad, que no olviden unir, al fin de cada una de sus asambleas, sus manos y pensamientos para que, con S∴ F∴ y U∴, estos ideales se fortalezcan en el mundo y fructifiquen en el corazón y las mentes del pueblo y gobernantes del territorio en que habitan?

Vivir el Ideal supone arbitrar los recursos necesarios para intervenir, cada uno en su especialidad, en la construcción de un mundo más libre y feliz. Invente y fabrique máquinas el ingeniero; unan sus esfuerzos los químicos, biólogos y clínicos, y provean a los dolientes una medicina cada vez más eficiente y humana; trabajen sin descanso los sociólogos en la construcción de un mundo de justicia social; busquen los legisladores interpretar debidamente el Derecho, para incorporarlo sin mancha a la Ley; sufran su pasión los artistas y embellezcan al Mundo; elévense los filósofos a conversar con los Dioses, y roben de su Fuego para ofrecerlo a los hombres que no poseen sus alas. Todo esto está bien. Pero no olviden los que poseen o tienen la oportunidad de poseer el Arte de operar sobre los planos sutiles, que todos los trabajadores anteriormente nombrados, esperan que ellos cumplan con su función específica de Iniciados - que es la de proveerles la energía y los estímulos psíquicos necesarios para su labor.

La distinción entre este mundo y el espiritual, es como el discernir entre el vacío y la nada. — *YOGA VASISHTHA.*

AGNI VAYU SURYA

La primitiva Trimûrti védica estaba integrada por Agni, Vâyu y Sûrya.

AGNI, la primer "persona" de dicha trilogía (y la que las sintetiza) es el aspecto dinámico de la Realidad Ultima. Es el impulso cósmico. Es Luz, Calor, Vida y Conciencia; y es, tambien, el eterno retorno de todo a sus principios. VÂYU es el movimiento, la transmisión, la circulación; y SÛRYA es la actividad que trae las cosas a la existencia - como si desde un punto sin dimensión brotaran las formas como botones en una rama. Un punto de naturaleza germinal; puerta entre el no-ser y el existir donde lo interior invisible se invierte y exterioriza apareciendo como la majestuosa encina lo hace de su punto seminal. Verdadera galera de ilusionista de cuyo inagotable seno deviene sin cesar el multiforme universo.

Agni, cuyo fecundo calor húmedo todo lo produce es también

el fuego seco que todo lo resuelve. Su nombre procede de la raíz AG: "que se mueve", y es el sustrato del elemento ígneo en todas sus manifestaciones. Es El quien produce el Sol en el firmamento, el Rayo en la atmósfera, la Digestión en la criatura, y el Pensamiento en la mente. En términos de sonido, el "Nombre Natural" de Agni es el bija-mantra "Raṃ".

En su papel de fuego ceremonial, en los ritos sacrificiales, recibe, junto con el Humo, el título de Mensajero. Su auxilio es inexcusable en todos los ritos de propiciación o penitencia (Garhapatya), en las invocaciones (Âhânfya), y en el ceremonial secreto (Dakshina). El Rig-Veda dedica numerosos himnos a Agni en su rol de Intermediario.

"Yo glorifico a Agni, el Gran
"sacerdote del Sacrificio, el
"Oficiante, el que conduce la
"oblación. Quiera Agni condu-
"cir mi Ofrenda a los Dioses.
"Es por la mediación de Agni
"que el que realiza la ofrenda
"obtiene aquella abundancia que
"se acrecienta cada día, y que
"es fuente de renombre y des-
"cendencia.

"Oh Agni! El sacrificio que
"se realiza sin obstáculos cuan-
"do Tú lo proteges, llega, con
"seguridad, hasta los Dioses.

"Quiera Agni acudir; es El
"quien posee toda la Ciencia y
"el renombre.

"Concede, oh Agni, al que ha-
"ce la ofrenda, todo el bien."

Dice otro himno:

"¡Nosotros nos acercamos a Ti
"oh Agni, por la mañana y por
"la tarde, rindiéndote nuestros
"pensamientos como un homenaje
"de veneración!

"Tu eres la Luz, el protector
"del Sacrificio, el Iluminador
"de la Verdad. Acércate a noso-
"tros voluntariamente, como un
"padre a un hijo, y permanece
"con nosotros siempre, para
"nuestro bien."

Dice un Nirukta (un comentario primitivo en el que se explican los términos védicos) que se dice que "el lugar de Agni es la Tierra" porque Agni es la forma inmanente del Espíritu Supremo; que el Veda habla de que Agni "es poseedor de gran riqueza" porque todo el universo está penetrado por él - que es lo que le presta, al mundo, su propia Realidad. Explica, además que se dice que Agni es "el Mensajero" porque "suelta su Luz en cada circunstancia favorable".

¡Quiera Agni "soltar su Luz" en nuestro entendimiento!

Mientras Agni es, como decíamos el impulso cósmico vital

y consciente, VÂYU es el movimiento, la transmisión, la circulación - al tiempo que SÛRYA, el tercer aspecto, es la actividad que hace surgir las cosas a la existencia.

De la raíz VA ("que sopla"), Vâyu es el elemento aéreo en todas sus manifestaciones. En la criatura es la respiración, las corrientes de la vitalidad, y las del Pensamiento. Vâyu es Agni en movimiento. O, dicho de otra manera: es el movimiento de Agni, su traslación.

En la mitología, Vâyu aparece personificado de distintas maneras y con variadas jerarquías. Divinidad del Aire, se lo presenta como "nacido del Aliento de Purusha (el Espíritu)", y se lo describe viajando en un brillante carruaje tirado por dos corceles púrpura (o rojos). En algunos relatos, su carro es arrastrado por varios tiros de noventa y nueve, cien, y a veces mil caballos. A veces ocupa la misma carroza de Indra, y en el ceremonial, es honrado junto con él, con la primer libación de Soma.

Dice el Rig-Veda:

"Vâyu, cuya vida es agradable, aproxímate a nosotros que "hemos preparado estas libaciones especialmente para Tí. "Bébelas y atiende nuestra invocación!"

"Oh Vâyu! Conociendo la estación propicia, los que te invocan, te alaban luego de haber vertido el jugo del Soma.

"Oh Indra y Vâyu! Estas libaciones os estan dedicadas! "Acudid a tomar de lo que os "ofrecemos!"

Independientemente de la realización de las ceremonias rituales, "preparar y ofrecer libaciones al transporte del alma" (que ESO es Vâyu) es lo que consciente o inconscientemente hace todo cultor del Espíritu. Pero de todas las formas del arte, el ceremonial es el que está específicamente hecho para actualizar la vida del espíritu. El Veda dice que Vâyu "habita" el ceremonial:

"Oh Indra y Vâyu que habitáis "en las ceremonias de los sacrificios: las libaciones están preparadas."

Cuando se leen los himnos védicos teniendo presente que se trata de invocaciones a las Potencias del Alma (y no a los "dioses atmosféricos" como pretenden hacernos creer los que ignoran su naturaleza), los versos adquieren actualidad, vida y mejor Belleza.

SÛRYA, la tercer "persona" de la antigua Trimûrti, es presentado por el mito como hijo de DYAUSH, el Padre-Espacio, y de

Prithivî, la Madre Suprema.

Otro simbolismo dice que Ushás, la Aurora, lo trae en su seno. El mito lo presenta, pues, a veces como hijo, otras como esposo de la Aurora. También se lo describe como "el ojo" de Mitra, Varuna, Agni, o Indra - y a estos Dioses como los que marcan su derrotero.

Como integrante de una triunidad, la naturaleza de Sûrya debe ser comprendida a la luz y en relación con las otras dos. Así, y como se dijo, mientras Agni es el impulso cósmico, y Vâyu su traslación y movimiento, Sûrya es aquella actividad ígnea "que hace surgir las cosas en sus colores". En lenguaje aristotélico, Sûrya es el Devenir por lo que lo Potencial se hace actual. Por él, que sin prisa ni pausa marcha eternamente hacia el ocaso, el Tiempo se trasvasa del Futuro al Pasado.

La naturaleza de Sûrya es triple. Como foco de Luz que hace SU-rgir las cosas en su individualidad, es SÛRYA; como vitalizador, es SAVITRÎ; y como impulsor es PASHAN.

A él canta el hermoso Mantra llamado Gâyatrî, que dice:

"-Om! En las esferas de la
"Tierra, la Atmósfera, y el
"Firmamento! Contemplemos ese
"maravilloso y adorable espí-
"ritu solar que siempre está
"yendo y viniendo y haciendo
"surgir las cosas en sus colo-
"res! Y que esta contemplación
"nos conduzca...!"



Así como en el Sol, todo Luz, no hay día ni noche, así en ADI, todo Luz, no hay conocimiento ni ignorancia.
UPADESASAHASRI

La Realidad Ultima es Espíritu.
El Poder del espíritu es la Palabra.
YHVH y ELOHIM son símbolos de ese Poder;
emblemas del Verbo como
Supremo Arquitecto del Universo

ELOHIM Y YHVH

El Génesis llama ELOHIM al aspecto creador de la Divinidad. "En el Comienzo, produjo Elohim los Cielos y la Tierra". (Gen. I-1).

La tradición explica la Creación como un proceso intelectual. El Principio Supremo, que es Espíritu, es una Cabeza Inmensa que expresa Su Propósito Creador por la Palabra. Elohim "habla" y las cosas aparecen.

El Poder por el que la Cabeza Inmensa "habla" Su Propósito, es uno de finitización. Es por esa Su capacidad para limitar, que Aquello moldea su substancia, convirtiéndola en objeto de conocimiento, en Palabra definida, Verbo creado. La Escritura da el nombre de YHVH (יהוה) al Poder Creador (o sea: finitizador; porque Crear es finitizar), y llama ELOHIM (אלהים) a la substancia por Aquel moldeada.

No se trata de entidades diferentes. Una y otra vez, la Escritura repite: YHVH es ELOHIM. La Mente Cósmica, Su substancia, el Poder que la moldea, y la Palabra producida, son formas diferentes de Una Unica Realidad.

Para comprender el significado simbólico de estos dos Nombres, es preciso no olvidar que en la figura elegida por el Profeta para exponer su Cos-

mogonía, Crear=Hablar. El Creador es el Orador Supremo; y Su Palabra es el Poder que hace que lo Infinito Homogéneo, aparezca como Finito y heterogéneo. El Mundo es una Palabra Hablada, y todas las cosas creadas, son Nombres Pronunciados.

Pero si Crear=Hablar, y Mundo=Palabra, entonces el símbolo que debe representar la substancia de este Mundo - Palabra, es el sonido vocal. Y la Consonante ha de ser el emblema de la Fuerza que divide, corta, ordena, y particulariza dicha substancia-sonido para producir los objetos-palabra particulares. ¿No es la Consonante lo que, cortando, dividiendo y ordenando el sonido vocal, crea y produce las palabras?

El Poder Creador es inherente e inseparable del Espíritu Supremo - que es un Principio de Sabiduría. Este Poder no es una Creación ni una producción del Espíritu; es el Espíritu Mismo. "En el principio era "el Verbo, el Verbo estaba con "Dios, y el Verbo era Dios" dice el cuarto Evangelio. Y el Zohar: "Antes de que el San- "to - bendito sea! - crease el "mundo, Su Nombre se encontra- "ba en El". Y el Sepher Yetzirah: "Toda la creación provie- "ne de un Nombre Unico".

Los sabios de la antigüedad, que eran magníficos artífices (quizá fuese más exacto decir que eran sublimes poetas), acuñaron para expresar esa idea, el nombre de YHVH (יהוה) que, al ser traducido en las versiones bíblicas terminó por convertirse en JEHOVAH.

Pero el nombre de YHVH es impronunciable. No porque se hayan perdido sus vocales, sino porque tal es la naturaleza del Principio Finitizador por él simbolizado. Por eso, cuando el lector hebreo lo encuentra en la Torah, lo lee como Adonay (Señor). "No quiero que me pronunciéis como estoy escrito. Así, me leeréis YHVH y me pronunciaréis Adonay", dice la Escritura.

Las letras elegidas para la construcción de este símbolo, son cuatro consonantes mudas las cuales sirven para poder representar el Poder Finitizador que, cuando actúa en y sobre la substancia que esculpe, y que en el caso es el sonido vocal, se manifiesta como el Creador del mundo finito.

De ordinario la IOD se une a la "i"; la HE a la "e" y a la "a"; y la VAV a la "o" y a la "u". De manera que la substancia sobre la que se ejerce el Poder Formativo y Finitiza-

dor del Logos - y que emana de este, es la totalidad del sonido vocal (IEAOUH), con el que se realiza la efectividad de todos los Nombres. Esta Substancia se simboliza con el Nombre de ELOHIM que, como veremos, significa "Dios del sonido Tumultuoso".

En este significado de estos simbolos, descansa la razon del 'ruido' que se hacía alrededor del Santo de los Santos cuando, una vez al año, entraba en él el Sumo Sacerdote para orar por la felicidad del pueblo'.

Dicho 'tumulto ruidoso' no era, como sostienen algunos, un artificio para impedir se escuchase la Palabra Sagrada que se suponía era pronunciada en la ocasión por el sacerdote, sino la representación de 'la Voz' del Pueblo, que se presentaba ante el Lugar Santo para ser purificada y rectificada por el Nombre Divino - que el sacerdote, desde el Lugar Santo invocaba.

La 'purificación de la Voz' por la Palabra Sagrada, es un rito universal que encontramos en muchos pueblos antiguos, incluso el védico. La ceremonia aludida se celebraba 'para que fuesen perdonados los pecados del pueblo' - los cuales, esotéricamente hablando, consisten en el mal uso del sagrado poder del Verbo. 'El profano no sabe hablar'.

Dice el Génesis: "En el Comienzo, produjo ELOHIM los Cielos y la Tierra."

ELOHIM se traduce, de ordinario como Dios. Pero el hebreo da a la divinidad muchos nombres, de manera que esta traducción, al no tomar en cuenta el significado particular de este Nombre, carece de precisión filosófica.

El análisis gramatical tampoco nos dice mucho. EL (אל) significa "Fuerte", y es uno de los Nombres Divinos. Quiere decir Dios, y se aplica a todos los dioses: SamaEl, UriEl, GabriEl, etc.

IM (ים) es una terminación plural. Gramaticalmente hablando, entonces, ELOHIM debe traducirse como "Dioses". Pero como el verbo de la frase está conjugado en singular (Bereshith BARA: En el Comienzo PRODUJO) los teólogos defienden su monoteísmo diciendo que se trata de un "plural de cortesía".

Yendo un poco más lejos en la interpretación, vemos que HIM (הים) significa "ruído", "tumulto", "ruído tumultuoso como el de una gran asamblea", etc. En los textos rabínicos, la frase "hubo gran tumulto en los cielos", es un giro común que se aplica a todos los cónclaves de las potencias celestes. De manera que la voz ELOHIM podía interpretarse como "la tumultuosa hueste de los seres celestes".

Pero ELOHIM importa mucho más que una legión de ángeles bullangueros - que sólo son su cohorte. En su acepción más

elevada, es el Logos manifestado. O, más precísamente, su substancia y Poder (de aparecer). Y también su Habitación y la Potencia Mediatriz (SHEKINA) que hace la unión entre el Espíritu y lo Creado. Es ELOHIM y no YHVH el que "dice" "Sea Luz" para hacer que esta se manifieste.

Como substancia del Verbo, ELOHIM es algo más que la Voz en la que se incorpora la idea. También es la raíz de la materia sutil sobre la que se forman los arquetipos de la Creación.

Como la idea de que la Materia es Movimiento (sonido) es ya un concepto establecido y aceptado, sólo se necesitará prolongar esta noción un poco más para llegar a la idea cabalística. En efecto: siendo la forma de los objetos algo de orden arquetípico (esto es: algo de naturaleza intelectual), la respectiva substancia, en realidad, no es una vibración-sonido cualquiera, sino sonido-letra; y el mundo material, una Palabra que, en esencia y substancia sólo se diferencia de las del lenguaje por su naturaleza perdurable.

Veamos un ejemplo. La idea de "mesa" se incorpora en la palabra Mesa - que es un objeto sensible (audible). La misma idea incorporada a la madera por un carpintero es una "palabra" que sólo se diferencia de la primera en la naturaleza perdurable de su materia. Pero ambas son Palabra porque ambas son Idea incorporada a una Materia-vibración-sensible.

Lo mismo con las Ideaciones de la Mente Cósmica.

Es importante que se capte bien esta idea, porque en ella (en la de la consubstancialidad entre Mente y Materia), descansa toda la filosofía y toda la aplicación práctica relativa al poder del Verbo como factor Creador-Conservador-Destructor del mundo sensorial. •

Respecto a la naturaleza de ELOHIM como Verbo y Mediador entre el Mundo Supremo y el Mundo Creado, dice el Zohar: "Rabbi Eleazar comenzó diciendo: Está escrito: 'Elevad 'vuestras miradas y considerad 'Quien hizo Esto' (Is. XL-26) 'Elevad vuestras miradas', mas ¿en qué dirección? 'En aquella hacia la que se vuelven todas las miradas' y aprenderéis 'Quien hizo Esto' (MI BARA ELEH), o sea: el Misterioso Anciano que es el eterno objeto de toda búsqueda Y ¿Quien es El? El es MI (en hebreo, MI significa Quien.) El es el que recibe el nombre de 'cabo del cielo' (Deut IV 22), y está 'en lo Alto' porque tiene poder sobre todo. Y puesto que es el eterno objeto de toda búsqueda, y como sus vías son Misterio, y debido a que no se revela jamás, se lo llama, simplemente, MI (o sea: Quién). No es posible ir más allá en Su conocimiento. Este 'cabo del Cielo' se llama MI, y el otro extremo, aquí abajo, se llama MA (Què). ¿Què diferencia

"hay entre uno y otro? El primero "es el Misterioso objeto de toda "búsqueda. Y una vez que el hombre la "ha realizado, una vez que se hubo "esforzado en remontar la escala, "peldaño a peldaño, termina por des-"cubrirlo como Qué (MA).

"Pero Rabbí Simeón dijo: ¿Es eso "lo que aprendiste, eso lo que com-"prendiste, eso lo que buscaste? "Eleazar, hijo mío, sigue adelante "en la interpretación de ese versí-"culo y te será revelado un Misterio "Supremo que los hijos de este mun-"do todavía no conocen.

"Como Rabbí Eleazar guardase silen-"cio, vino palabra de Rabbí Simeón: "Eleazar: ¿Qué entiendes por ELEH "(Esto)? Su misterio no me había "sido revelado hasta el día en que "encontrándome a orillas del mar, "se me apareció Elías y me dijo: "'Rabbí: ¿Conoces el significado "de las palabras MI BARA ELEH (Quien "creó Esto?' Y le respondí: ELEH "alude al firmamento y a los cuerpos "celestes. La Escritura recomienda "al hombre la contemplación de las "obras del Santo - bendito sea! - y "así, está escrito: 'Cuando contem-"plo los cielos, obra de Tus Dedos' "(Ps VIII-4), y también: 'Adonai Elo-"henu: Tu Nombre puede ser admirado "en toda la faz de la tierra'.

"Elías me respondió: 'Rabbí: Ese "Misterio fue planteado ante el San-"to - bendito sea! - y fue develado "en la escuela celeste de la siguien-"te manera:

"Cuando el Misterio de Misterios "quiso manifestarse, comenzó por "producir un Punto que se convirtió "en un Pensamiento que en seguida "diseñó toda suerte de imágenes, es-"culpiendo todo género de figuras y "construyendo la Lámpara Misteriosa "y Sagrada representativa del Miste-"rio más profundo, obra maestra sali-"da del Pensamiento Supremo! Pero "esto sólo fue el comienzo del edi-"ficio que, encerrado en el Nombre, "existía sin todavía existir. No se "llamaba sino MI (Quien).

"Entonces, queriendo manifestarse "y ser llamado por Su Nombre, MI se "revistió de un ropaje maravilloso, "y creó ELEH (Esto), el que acopló "a Su Nombre".

ELEH (Esto) unido a la transposición de MI, es ELOHIM. El Misterio de Misterios es el Principio de Conciencia, la esencia del Ser. El Punto es el primer movimiento en el seno de la Conciencia Infinita. La Lámpara es el esquema del Arbol de la Vida o Ley que, una vez revestido con la apariencia de substancia termina por convertirse en Esto.

El significado es que 'Esto es Aquello', o, como dice la Tabla de Esmeralda: 'Lo de arriba es como lo de abajo para cumplir los milagros de una sola Cosa'.

La idea de una unidad consustancial entre el Creador y la Criatura entre el Espíritu y la Materia, entre la Mente y el Objeto, entre el mundo creado y el Poder Supremo, entre MI y ELEH, es la médula de la doctrina secreta y la contradicción de la tesis dualista que se encuen- como trasfondo común del pensamiento profano.

Respecto a los nombres de YHVH y ELOHIM, el Zohar trae algunos pasajes que creemos deben ser traidos a colación no sólo porque descubren el sentido filosófico de estos dos símbolos, sino también porque arrojan luz sobre una cuestión que es polémica sólo porque quienes la discuten desconocen el fundamento filosófico sobre el que descansa. Nos referimos a la pretensión de que Israel es "pueblo elegido" - que es ridícula en el sentido ordinario, pero que es rigurosamente exacta si se tiene en cuenta que dicho pueblo debe considerarse "elegido" en virtud de lo que se llama "el pac-

aquella en que está escrita la Torah. ¿Cual va a ser el pueblo elegido para una revelación cuyas verdades están engarzadas en una Escritura determinada, sino aquel que posee la respectiva lengua?

Dice el Zohar:

"Todos los Nombres y todos "los atributos del Santo - bendito sea! - si bien responden "a un único Principio, constituyen diferentes vías, y tienen significados diversos. "Así, el Nombre Unico, formado "por las letras IOD, HE, VAV, "HE, está reservado a un Unico "Pueblo. Y así está escrito: "'Puesto que YHVH ha elegido "'un Pueblo para ser particu-"lar de ese pueblo' (Deut. XXXII "-9); y en otra parte: 'Voso-"'tros estáis unidos a YHVH "vuestro Dios' (Deut. IV-4)."

El nombre de YHVH es, como se dijo, el símbolo del Poder Creador que, en la terminología tradicional, para la que Crear es Hablar, es considerado la Consonante Absoluta. El Principio Supremo o Sabiduría Primordial, actúa polarizándose como Poder Formativo y como Principio Receptor (especulativo o substancial). Este Principio Substancial (ELOHIM), representado por el sonido vocal, es el mismo para todos los idiomas, para todas las lenguas, para todos los pueblos. Pero la manera de finitizarlo y ordenarlo (esto es: las consonantes) es distinto para los diferentes idiomas y pueblos - y en eso se fundamenta la afirmación de que Israel es el pueblo elegido de YHVH. Lo es en el sentido de que una "revelación por la lengua" (que ESO es la Torah, cuya doctrina secreta está montada en las letras de la Escritura - y que no es un simple conjunto de mitos y disposiciones que pueden traducirse), y que utiliza esa lengua para ser transmitida de generación en generación, es privativa del pueblo que la posee. Por eso dice la Escritura: "Vosotros estáis unidos a YHVH", esto es: al símbolo del Verbo tal como éste se expresa en la lengua hebrea. Y por eso se lo llama ELOHENU ("Nuestro Dios").

Sigue el Zohar:

"El grado de la esencia supre-"ma que este Nombre nombra, es "una Revelación particular de "Israel; mas el otro grado de "la misma esencia (ELOHIM), se "manifiesta aquí abajo de dife-"rentes formas. Y los distintos "Nombres expresan sus variados "caminos y sus diversos senti-"dos. Este segundo grado está "expresado bajo la denomina-"ción genérica de ELOHIM.

"Todos los pueblos del mundo, "aún los que adoran a aquellas "potencias celestes a las que "el Santo - Bendito sea! - ha "encomendado el gobierno de di- "chos pueblos; y aún los idó- "latras, han conocido bajo un "nombre cualquiera ese grado "de la Suprema Esencia que la "Escritura llama por el Nombre "de ELOHIM.

"Y así, ésta dice: 'ELOHIM "'se apareció de noche a Ba- "'laam.' (Num. XXII-20); y tam- "bién: 'ELOHIM apareció en sue- "'ños a Abimelech' (Gen. XX-3). "De manera que todos los cabe- "zas dados por El a todos los "pueblos están contenidos en "este Nombre. Es ese el Nom- "bre que 'es conocido de todos "los pueblos'; mas unicamente "para Israel se ha revelado "el Señor por el nombre de " YHVH.

Resumiendo:

1) Los símbolos que emplea la tradición para explicar la Creación, son los del Pensamiento-Palabra. Crear = Hablar; y Mundo = Palabra.

2) El poder finitizador que particulariza la substancia Infinita y Homogénea (simbolizada, en el sonido-vocal) y produce las "palabras" finitas, está representado por el Nombre de YHVH. Y la substancia así finitizada, por el de ELOHIM. No se trata de dos cosas diferentes, sino de dos aspectos mutuamente necesarios, correspondientes a una Unica Realidad.

3) Como substancia del Verbo, ELOHIM no es sólo la Voz en que se incorpora la idea para aparecer como Palabra Hablada, sino que también es la raíz (psíquica) de la materia sensorial en la que la forma aparece como objeto.

4) Siendo la materia objetiva Movimiento-Sonido, y siendo de orden arquetípico (o sea: intelectual) la Forma en que aquella se corporiza para producir los objetos, éstos son, en esencia y substancia, "palabras": formas de materia sensorial, continentes de ideas.

5) Como el órgano de la Palabra es un símbolo viviente del Espíritu Supremo y de Su Poder, su mal uso o abuso constituye una verdadera profanación. Las afirmaciones de que "en Ello está la Fuerza", y de que "el profano no sabe hablar" son literalmente exactas.

6) Todos los pueblos de la tierra participan de la substancia del Verbo; mas los secretos relativos a Su Poder Formativo, tal como se expresan en la Torah hebrea, están reservados al pueblo de esa lengua.

► DEL PENSAMIENTO

Con frecuencia, y debido a la ignorancia y al afan de propia justificación, la gente supone que su pensamiento carece de significación y alcance. Torcida interpretación, porque en verdad la potencialidad del pensamiento es grande, y no existe ni espacio ni tiempo para el mismo.

Aquellos que piensan caóticamente, se asemejan a los que mueven sus brazos en la oscuridad, sin darse cuenta de los objetos que pueden estropear. Además, el pensamiento se acumula en el espacio.

Uno puede concebir un potente coro de pensamiento armonioso; pero también se puede imaginar una bandada de gárrulos y negros cuervos. Tales agrupaciones también, llenan el espacio y perturban en los mundos superiores.

Queridos pensadores, gárrulos grajos: Vosotros sóis, también, responsables de la calidad de vuestros pensamientos. De ese modo, hasta vosotros mismos creáis vuestro futuro.

SIGNOS DEL AGNI YOGA

Jerarquía - 172

M. Radaelli

LEYENDA DE LAS RUINAS DE ZIMBABWE, LA MISTERIOSA.

(continuacion)

Sonaron clarines estrídulos y roncos cuernos cubriendo con sus notas el clamor de los hombres.

Diez carros avanzaron al galope, arrastrados por negros caballos. Se abrieron los carros, y los Bantú vieron con sorpresa salir de cada carro un gran disco de metal en cuyo centro estaba sentado un hombre.

Los discos giraron y se elevaron en el aire.

Por relatos de prisioneros, los Bantú sabían lo que significaba. Pronto caería sobre ellos una lluvia de largas agujas de metal que atravesarían los escudos y se hundirían en los cuerpos.

Los extraños discos se elevaron muy alto y avanzaron lentamente. Pero cuando llegaron sobre el espacio libre que mediaba entre los dos ejércitos, sucedió algo que arrancó gritos de alarma a los Hombres del Mar. El avance de los discos se detuvo, su fila se descompuso, las distancias entre ellos se alteraron. Parecían contrarrestados en su avance y sacudidos terriblemente por alguna fuerza invisible, como un viento huracanado; luego, arrebatados en un torbellino que no podían resistir se fueron los unos sobre los otros, chocando y precipitándose al suelo donde hicieron explosión.

Tras un breve silencio de asombro, los gritos de millares de hombres se elevaron otra vez. Clarines, cuernos, timbales y tambores, añadiendo sus notas marciales, agravaron la confusión del formidable coro.

Tambú, el leopardo, había observado atentamente los hechos y comprendió que alrededor del ejército Bantú había sido tendido un invisible círculo mágico que ningun poder humano lograría violar.

Las llamas se habían apagado al cruzar esa invisible línea y los discos volantes no la habían podido pasar.

Recordó historias oídas de viajeros de grandes viajes sobre la existencia de hombres capaces de concentrar el poder de la mente como un lente concentra el calor del sol, y de lanzar la fuerza de la mente a distancia, con lo que pueden sanar, enloquecer, o matar, sin mover un dedo y hacer ver cosas que no existen y parecen absolutamente sólidas y reales...

Recordó que según esos mismos viajeros, los hombres que han alcanzado tan terrible poder jamás hacen uso de él con fines personales, pues, habiéndose dedicado totalmente a ayudar a la humanidad, nada poseen y nada desean para sí mismos. Su voluntad es la perfecta expresión de la voluntad de Unkulú.

Entonces comprendió lo que significaba: "... uno de sus generales invencibles"... y: "— No necesito ejércitos"... Y sospechó que el



hombre de la montaña, inmóvil y solo en su roca, tan aparentemente indefenso e inofensivo, era en realidad quien, concentrando el poder de la mente por un acto de indomable voluntad, había creado ese círculo infranqueable.

No podía explicarse cómo había apagado las lenguas de llamas, pero comprendió que había creado en la mente de los conductores de discos volantes la idea de algún obstáculo enorme, algún peligro grave, contra el cual creyeron luchar hasta que perdieron el control completamente.

Tambú se acercó a la roca y miró con respeto al general de Mpundulú, el Pájaro Relámpago que anidaba en las crestas del Drakensberg. El hombre de la montaña no se había movido.

Entonces Tambú vió que del frente enemigo avanzaba una fila de tiradores con gran celeridad, lanzando hacia el ejército Bantú numerosas cajas de metal que al caer se abrían soltando un humo espeso, cuyas volutas de color verde oscuro, despues de culebrear y extenderse, se elevaban en el aire verticalmente formando una fantástica muralla, cada vez más alta, que el viento leve que soplaba del mar transportaba insensiblemente hacia la montaña.

Por relatos de prisioneros, los Bantú sabían lo que eso significaba. Era la muerte infalible, sin combate y sin honor.

De sus filas heróicas se elevó entonces un inmenso coro de espanto al que respondió, del otro lado de la opaca muralla de muerte, el rugido de los Hombres del Mar.

Las filas de los Bantú se rompieron. Enloquecidos de horror ante la muerte callada que se acercaba, los veteranos de Zimbabwé que habían vencido a los hombres rojos, a los hombres azules, a los hombres monos, a los pigmeos y a los gigantes, y habían enfrentado estoicamente al más grande ejército que hollara la Tierra de Unkulú, trataron de huir ante la muralla pavorosa. Pero la montaña los rodeaba, altísima y vertical, y el humo cerraba la salida.

No había esperanza. Era preciso morir.

En pocos instantes la masa creciente de humo llegaría sobre ellos, se volcaría sobre ellos, pasaría sobre ellos y cubriría toda la falda de la montaña.

Tambú miró al general invencible sentado en la roca. El enviado de Mpundulú no se había movido. Sus ojos permanecían cerrados. Entonces, olvidando su propia situación, sintió gran piedad por ese hombre extraordinario que tenía tan gran poder, y que, sin embargo, no podría huir de la silenciosa muerte.

Porque, ¿Qué podía hacer un hombre solo contra esa inmensa muralla de humo?

Para Tambú lo más angustioso era ver a ese hombre expuesto a la muerte con los ojos cerrados. Por nada en el mundo hubiera querido él, Tambú, el Leopardo, ser alcanzado por la muerte en esas condiciones y no podía permanecer indiferente dejando que el heróico enviado de Mpundulú muriera sin ver el peligro, como un cobarde. Se adelantó hasta el pie de la roca y gritó agitado, porque el humo se acercaba y temía que le faltara tiempo para llamar su atención:

- Oh Tú! General de Mpundulú... Hombre valiente y extraordinario... Un peligro contra el cual nada es posible hacer se acerca implacable... Abre los ojos y mira!

El hombre sentado en la roca, abrió los ojos y miró. Pero no miró la muralla pavorosa. Miró los ojos de Tambú.

Y el Rey Leopardo sintió que esa mirada tranquila lo penetraba muy hondo, y bajo el influjo magnético toda agitación se calmó, todo temor cayó de su corazón.

El general invencible sonrió levemente y volvió a cerrar los ojos.

Entonces Tambú, sorprendiéndose de sentirse lleno de renovado coraje, habló a los hombres que iban a morir y éstos reformaron sus filas, calmados también, y esperaron la muerte con dignidad.

Los Bantú vieron con sorpresa que la inmensa muralla de humo, al llegar al centro del espacio libre que mediaba entre los dos ejércitos, detenía su avance, y un temblor extraño recorría toda su superficie. La parte superior onduló, avanzando y retrocediendo, como combatida por invisibles fuerzas contrarias.

Comenzó a soplar el viento del lado de la montaña, contrarrestando al viento que venía del mar. Uno y otro crecían. Aullaba el viento de la montaña al cortarse en el filo de las rocas y silbaba el viento del mar al embolsarse en las cavernas.

Asomaron nubes entre las altas crestas y se volcaron silenciosas por los flancos de las montañas. La luz del sol disminuyó y se volvió rojiza. Truenos profundos y lejanos se acercaron rápidamente hasta estallar sobre el campo de batalla. El retumbo del trueno se hizo ensordecedor y continuo. De pronto, Mpundulú, el Pájaro de Llama, despertó en las cumbres y asaeteó el espacio.

Eran continuos rayos lívidos que hacían parecer aún más profunda y lóbrega la oscuridad.

Rompió la lluvia con furia volcándose los ríos del cielo. Parecía el fin del mundo.

A la luz lívida de los relámpagos, los Bantú vieron entre la cortina de agua que la muralla de humo deshecha por el viento de las cumbres se volcaba hacia atrás, sobre sí misma, se derramaba en la llanura y se extendía rápidamente por toda la tierra como un inmenso sudario de muerte, sepultando al invencible ejército de los Hombres del Mar.

Por toda la llanura se elevó un indescriptible coro de horror.

Tan vibrante y angustioso que el corazón de Tambú se estremeció.

El gran Rey, erguido en las primeras estribaciones de la montaña, clavadas en compás las piernas robustas, abiertos en cruz los formidables brazos, teniendo cerrada en el puño la aguda lanza y embrazado el escudo de cuero de león, erguida la testa coronada de negras plumas y cuernos, símbolo del poder, miró, profundamente emocionado, extenderse la catástrofe del enemigo.

La lluvia cesó bruscamente. Calmó el trueno y se alejaron las nubes. Los gritos de los Hombres del Mar iban apagándose a medida que el humo verde se extendía con el viento. En pocos instantes, sobre la tierra oscura y bajo las nubes en derrota, sólo había raros relámpagos y un lejano rumor de trueno.

Del formidable ejército de los

Hombres del Mar, ya no existía más nada.

Sus millares incontables de soldados yacían hundidos en el barro, enterrados en el barro blando con sus extrañas máquinas de muerte, sus raras insignias y estandartes.

La tierra en que habían caído tantos cuerpos envenenados quedaría maldita y esteril por mucho tiempo y los restos del terrible gas defenderían a sus víctimas contra toda intromisión.

Los Bantú contemplaron callados la llanura en la que, a medida que cesaba el viento, despejaban las nubes y aclaraba el cielo, se revelaba más pavorosa la tragedia. Ni en las leyendas de la raza, ni en las historias de los abuelos, había nada semejante. Los Hombres del Mar nunca habían invadido antes la Tierra de Unkulú, y muy grandes debían de ser sus crímenes para que de un modo tan terminante su emigración de la tierra maldita les fuera prohibida.

Su destino estaba decretado. Ellos lo habían creado, lo habían sembrado; su destino era desaparecer, hundirse en el mar con toda su ciencia diabólica y su engañosa civilización.

Ellos también quisieron violar su destino... Una vez puesto el pie en la Tierra de Unkulú creyeron que no había ninguna fuerza en el mundo capaz de vencerlos.

Y bastó un solo hombre... Mpundulú envió contra ellos a uno solo de sus generales invencibles. Uno que no necesitaba ejército.

Entonces el heróico Tambú, el Rey Leopardo quiso dar un testimonio público de su admiración, honrar frente a todo el ejército al hombre extraordinario, al autor del milagro, vencedor de la muerte.

Avanzó hasta la piedra y vio con sorpresa que el enviado de Mpundulú se había marchado.

Lo buscaron inútilmente. Tambú mandó por él al Templo de la Montaña, pero los monjes nada sabían. Nadie lo vio partir.

Desde entonces han pasado muchos, pero muchos años.

Esos sucesos tuvieron lugar por lo menos cien siglos antes de que los hombres blancos llegaran a las costas del Zululand.

Zimbabwé no volvió a surgir.

Sólo en parte fue reconstruída. Los siete caminos que a ella convergían ya no cruzan hoy la tierra de Unkulú. Los días del Toro Negro aún no han terminado.

La raza Xosa se dividió en muchas razas, el primitivo Bantú en muchos dialectos diferentes y la Tierra de Unkulú en muchas naciones con diferentes nombres. Hubo guerras y matanzas y hambre y sed y grandes pestilencias.

Los hombres olvidaron la religión del Sol. De Unkulú, el Dios Relámpago, hicieron un Demonio. Brujos ignorantes y sanguinarios entenebrecieron las mentes. Matakati (hechiceros) como Hitzá, Ankahna, y Umlangeni, llegaron a tener más poder que el Rey. A la antigua ofrenda al Sol de flores y frutas, siguieron repugnantes sacrificios de sangre humana en honor a la Luna.

Las lluvias, antes regulares, se volvieron demasiado abundantes o demasiado escasas, y todo el país cambió; se secaron grandes lagos, nacieron los desiertos, y hoy tenemos todos los años terribles inundaciones y largas sequías. Porque Mpun-

dulú, el Pájaro Relámpago ya no anide en las crestas del Drakensberg.

La raza Bantú, decaída y miserable, es errante y esclava; ya no sabe construir ciudades.

Los hijos de los grandes guerreros han olvidado las hazañas de sus padres. Nadie cree ahora que Poseydon era una isla grande en el mar, ni cree que los terribles Hombres del Mar han existido. La profecía de Thor y las batallas de Tambú ya no son más que leyendas. No hay pruebas de que esos hechos han sucedido. Sólo quedan testigos silenciosos del pasado, las ruinas colosales de Zimbabwé, al Norte de Zululand.

Xunú calla. El silencio de la montaña parece más profundo. El viento ha cesado. Yo miro al cielo espolvoreado de astros, algunos grandes cien veces, mil veces, un millon de veces la Tierra...

En esos mundos lejanos y misteriosos la vida desarrolla también, como en este pequeño mundo nuestro, capítulos sucesivos de inmenso único drama.

Millones de kilómetros, millones de años, millones de hombres: valores imperceptibles en el infinito y en la eternidad...

Esta es la leyenda de las ruínas de Zimbabwé, la Misteriosa; el Rey Thor que fundó a Zimbabwé para vencer al destino; los sacerdotes del Sol que levantaron un templo en la montaña; la profecía de Mpundulú, el pájaro relámpago que anidaba en las crestas del Drakensberg; el general invencible que no tenía ejércitos y el rey Tambú, apodado Rey Leopardo por su coraje, quien perdió a Zimbabwé e hizo frente al último ejército de los hombres del Mar.

Makalanga de los Matabeles tradujo la leyenda del antiguo Bantú. Mapukú el pastor se la contó a Xosa, el viajero que trajo la leyenda al Sur. Umzumbilo, el cazador, la dijo a Tshaka en el Kraal de Cetawayo. Xunú, el anciano, me la contó una tarde, al Oeste de la Gran Montaña y yo la traje a América cruzando el profundo mar...

Entonces fue la creación y la formación... De tierra, de lodo hicieron la carne (del hombre). Pero vieron que no estaba bien, que se deshacía, que estaba blando, que no tenía movimiento, no tenía fuerza, se caía, estaba aguado, no movía la cabeza, la cara se le iba para un lado, tenía el cuello muy grande, no podía ver para atrás. Hablaba, pero no tenía entendimiento. Rápidamente se humedeció y no se pudo sostener.

POPOL-VUH.

LUMEN DE LUMINE

REVISTA MENSUAL

Revista de simbolismo, mitología, Cábala y temas afines. Tiene por finalidad la divulgacion de las doctrinas relativas a la evolución y perfeccionamiento del hombre a la luz de las tradiciones iniciáticas.

LUMEN DE LUMINE no pertenece a ninguna escuela ni institución en particular; y ve con simpatía todos los movimientos serios que persigan fines coincidentes.

Con gusto atenderemos todo pedido sobre temas que los lectores deseen sean tratados en la Revista. También contestaremos todas las consultas que se nos sometan sobre temas de nuestra especialidad.

LUMEN DE LUMINE es una publicación de ANUMATI LIMITADA
Av. Eugenio Garzón 1675 -- Montevideo, Uruguay.

Precio de la suscripción anual:
Uruguay $1000.- ; Argentina $1500.- ; Otros países u$s 5.00